

El proceso de realización del film *Doroboro*

Manolo Sarmiento

Universidad de las Artes

manuel.sarmiento@uartes.edu.ec

Me propongo describir en las siguientes páginas el proceso de realización de la película documental *Doroboro*, inicialmente titulada *El nombre de las plantas*, que se encuentra en proceso de finalización. Me referiré tanto a las etapas de la realización propiamente dichas (hallazgo del tema, personajes, rodaje y montaje) como a las reflexiones que tuve con el equipo acerca de los temas abordados en el film y la búsqueda de una proposición dramática y narrativa en la etapa del montaje.

El film alude a la conquista de la margen derecha del río Napo por parte de la industria petrolera —los huaorani llaman a ese río *Doroboro*— entre la década de 1950 y la actualidad. La margen derecha, entre la cabecera de este río y la desembocadura del Yasuní, fue por muchos años el territorio del pueblo huaorani. El acontecimiento que el film aborda es la violencia colonial producida por la explotación petrolera y, más concretamente, el desplazamiento de la frontera simbólica en la que esta violencia se produjo: desde la guerra cuerpo a cuerpo que se vivió en los años 50 y 60, cuando los indígenas huaorani fueron desplazados del territorio en el que habían vivido ancestralmente, hasta el debate presente sobre la explotación del campo petrolero ITT en el Parque Nacional Yasuní, que, según los expertos, podría provocar el éxodo o el acorralamiento de los pueblos en aislamiento voluntario que aún viven allí y que tienen lazos de parentesco con los huaorani de reciente contacto.

Para ilustrar este acontecimiento, el film encadena dos historias aparentemente inconexas en la causalidad histórica, pero que conforman un mismo «paisaje de signos» (Rancière 2009, 10).

El estudio de etnobotánica

La idea de la película surgió en 2017 cuando descubrí por casualidad el libro *Etnobotánica de los huaorani de Quehueiri-Ono*, de los doctores Carlos Cerón y Consuelo Montalvo, docentes de la Universidad Central del Ecuador.¹ El libro, que reposaba en el rincón de lectura del hostel Shiripuno Lodge, a donde fui a pasar unos días con mi familia, contenía la descripción de las 625 especies de árboles que los botánicos habían identificado en una parcela de una hectárea y en dos transectos de un kilómetro en los alrededores de la comunidad de Quehueiri-Ono, a orillas del río Shiripuno, en 1994. El estudio concluía que todas las plantas identificadas tenían un nombre huaorani y una utilidad conocida por la comunidad: «Los Huaorani de Quehueiri-Ono conocen, dan nombres y usan el 100% de las especies presentes en transectos y una parcela permanente».

Los usos que los huaorani daban a las plantas, agrupados en 67 categorías, abarcaban todos los aspectos de la vida, desde la construcción de viviendas, herramientas y utensilios hasta los usos medicinales, pasando por la alimentación de personas y animales, la higiene personal, el vestido y hasta los juguetes de los niños.

La cifra de «100 %» anotada por los autores me pareció que contenía la posibilidad de una película narrativa y ensayística. Esa cifra revelaba, en el lenguaje de la ciencia, la existencia de una experiencia humana que muy probablemente se encontraba en vías de desaparición. Al final del libro constaban los nombres de los informantes del estudio y de los cinco niños que habían ayudado a los botánicos como intérpretes. ¿Quiénes eran esas personas? ¿Cómo era posible que tuvieran un conocimiento tan absoluto del bosque?

En el film, el narrador propone a los botánicos y a los informantes del estudio volver a Quehueiri-Ono para reunirse y recorrer nuevamente la parcela de bosque que habían examinado veinte años antes. Durante la filmación quedará claro que la erudición de los informantes de Quehueiri-Ono respondía al hecho de que todos habían aprendido a

¹ Carlos Cerón y Consuelo Montalvo, *Etnobotánica de los huaorani de Quehueiri-Ono* (Quito: Abya Yala, 1998).

conocer el bosque de la mano de sus padres cuando todavía vivían aislados del mundo occidental. Es decir, su conocimiento era un vestigio —un testigo— del tiempo anterior a la conquista petrolera que destruyó abruptamente la estructura social del pueblo huaorani.

Los personajes huaorani del film, al tiempo que recorren el bosque, narran la experiencia que ellos vivieron cuando fueron contactados por los misioneros evangelistas del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y, siguiendo su imperioso llamado, abandonaron el bosque donde vivían en la margen derecha del Napo, dando paso a la penetración de la industria petrolera.

El caso Yasunidos

En 2017, cuando descubrí el libro de Cerón y Montalvo, en el Ecuador se estaba debatiendo intensamente en torno a la explotación del bloque petrolero denominado ITT que se halla situado en la parte más oriental de la margen derecha del Napo, superpuesto en gran medida al Parque Nacional Yasuní. El gobierno de centro-izquierda del presidente Rafael Correa, acogiendo una propuesta de grupos ecologistas, había lanzado al mundo pocos años antes una propuesta en apariencia revolucionaria para la lucha contra el calentamiento global y la protección de los ecosistemas: el Ecuador renunciaría a la explotación de este yacimiento petrolífero siempre y cuando la comunidad internacional le pagara una compensación de 3500 millones de dólares. La idea tuvo el nombre de Iniciativa Yasuní ITT y convirtió a Correa (y al Ecuador) en campeón mundial de la lucha ambientalista.

El aparato de propaganda del Gobierno se encargó de que la idea se volviera masiva y calara hondo en la población ecuatoriana. A la vuelta de pocos años, todo el país era ambientalista y salvar el Yasuní se convirtió en una causa nacional.

De pronto, en 2013, se produjo un giro dramático cuando el presidente tomó la decisión de cancelar la iniciativa debido a que los fondos que se había intentado captar nunca llegaron. «El mundo nos ha fallado», declaró en televisión, aludiendo a que ningún país del primer

mundo se había comprometido a proveer los fondos que el Ecuador exigía como compensación. La transición hacia una economía «postpetrolera» que la iniciativa ITT anunciaba quedaba postergada. Entonces se produjo un hecho muy interesante: una serie de organizaciones ecologistas, animalistas, feministas, entre otras adhesiones, aliadas con diversos partidos políticos de izquierda y con una parte del movimiento indígena, se agruparon en un colectivo denominado Yasunidos y desafiaron al Gobierno a celebrar una consulta popular para ratificar o rechazar tan trascendente decisión.

El argumento central era muy simple: no solo estaba en juego la biodiversidad del bosque amazónico del ITT, sino la supervivencia de los pueblos en aislamiento voluntario que allí vivían. Si la comunidad internacional no apoyó la iniciativa, de todos modos, el Ecuador estaba moralmente obligado a declarar una moratoria en nombre del derecho a la vida y a la autodeterminación de esos pueblos. Si bien muchas personas sostenían que los derechos de los aislados no podían someterse a votación, otras defendieron que, si la decisión se tomaba, debía ser tomada por la mayoría del pueblo. Al presidente Correa no le agradó la idea.

Pese a la propaganda oficial que los denostaba, los Yasunidos comenzaron a recolectar firmas en las calles con el fin de activar la consulta popular por iniciativa ciudadana prevista en la Constitución del Ecuador. En seis meses, mientras el Gobierno apresuraba la apertura del campo ITT, los activistas lograron recoger 750 mil firmas. Sin duda aprovecharon la popularidad que el Parque Nacional Yasuní había ganado gracias al mismo Gobierno. Entretanto, la Asamblea Nacional declaró el campo ITT como «de interés nacional» con apoyo en unos mapas que probaban que los aislados ya no vivían en la zona. Geógrafos y antropólogos conocedores del tema denunciaron que esos mapas no tenían sustento científico.

Desafortunadamente, las firmas recolectadas no fueron suficientes. La autoridad electoral del Ecuador, controlada políticamente por el Gobierno, las sometió a un procedimiento ultrarrápido y ultrapaco de verificación que dio como resultado la anulación de 400 mil firmas en el breve lapso de dos semanas. Por inverosímil que pudiera parecer, la autoridad electoral sentenció que la consulta popular no

tendría lugar, para satisfacción del Gobierno y, sobre todo, es de suponer, de los jerarcas del negocio petrolero.

Esa es la segunda historia que cuenta la película. Si la primera conquista de la margen derecha del Napo tuvo lugar en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo, en el territorio que era objeto de la disputa, con misioneros evangelistas que sedujeron a los indígenas con engaños y promesas místicas, la conquista de la década de 2010 no requirió otra cosa que un tecnicismo legal y burocrático, la alteración de unos mapas, y una eficiente campaña de comunicación. Antes se habían tomado la molestia de convencer a los indígenas de dejar sus tierras, hoy solo era necesario convencer a las audiencias de los medios de comunicación.

El reto de la película era unir esas dos historias y proponer al espectador leer en ellas un solo acontecimiento.

El proceso de investigación y rodaje

Conocí a los doctores Cerón y Montalvo en la Universidad Central del Ecuador en 2017. Cerón trabaja en el herbario de la Facultad de Ciencias Naturales y la Dra. Montalvo en el Museo de Ciencias Naturales de la misma universidad. En todos esos años los científicos no habían regresado a Quehueiri-Ono, pues por falta de financiamiento el proyecto no tuvo continuidad. Ambos aceptaron mi invitación para volver a la comunidad a reunirse con sus antiguos informantes.

A los informantes huaorani los encontré a través del Facebook. Primero tomé contacto con Ima Nenquimo, uno de los niños que constaban en el estudio como traductores. Ima tenía ahora treinta años de edad y acababa de publicar su segundo libro, mientras estudiaba antropología en la Universidad Politécnica Salesiana. Gracias a los científicos que visitaron su comunidad, Ima tomó gusto por la escritura y comenzó a tomar notas de las leyendas que le contaban sus mayores, especialmente su abuela.

Le pedimos a Ima que nos pusiera en contacto con los demás personajes y lo contratamos como nuestro guía. Para entonces el proyecto del film había ganado un primer financiamiento por parte del IDFA

Bertha Fund, un fondo del festival de documentales de Ámsterdam. Con esa ayuda y la del fondo de desarrollo del Programa Ibermedia, que ganamos después, pudimos financiar dos viajes de investigación para conocer a los personajes huaorani.

Rodaje de investigación

El primer viaje lo realizamos en septiembre de 2017. Viajamos en carro hasta la ciudad de Francisco de Orellana, conocida como El Coca, donde nos encontramos con Ima, y conocimos a Nampa Niwa y Moipa Quipa, otros dos de los niños que participaron en el estudio de etnobotánica. El primer día fuimos a Quehueiri-Ono y Wentaro, a orillas del Shiripuno, al día siguiente fuimos a Nampaweno y Yawepare, en el borde occidental del Parque Nacional Yasuní, y finalmente entramos en el Bloque 16, administrado por la empresa petrolera Repsol, para visitar a otros informantes en las comunidades de Dicaro y Yarentaro. Conocimos y entrevistamos a Moipa Iromenga, Ocata Quipa y Guenwa Caiga, siendo este último el mayor de todos. El señor Guenwa se encontraba muy delicado de salud y desgraciadamente falleció antes de que se diera el rodaje principal en Quehueiri-Ono.

Meses después, en enero de 2018, hicimos el segundo viaje. Visitamos las comunidades de Gareno y Dayuno. En Gareno conocimos a Yatewe Enomenga y sus dos hijos, Gava y Waiwa, los últimos niños traductores. En Dayuno conocimos a Cugi Enomenga y a su mamá. Para llegar a Dayuno navegamos en canoa por el río Gareno y allí filmamos una escena de pesca con barbasco.

Los ancianos Monca Iromenga, Ue Coba y Ñame Enomenga ya habían fallecido.

El contacto o la libertad

Al regresar del rodaje de investigación nos dimos cuenta de que el tema omnipresente en todas las entrevistas que habíamos grabado, más que

las plantas o la botánica, había sido lo que ellos llamaban «el contacto». El contacto había sido la experiencia definitiva de sus vidas y de las de sus padres. Al analizar las conversaciones, parecía lógico suponer que su gran erudición botánica se debía a la situación de aislamiento en que crecieron, comparable a la que ahora tenían los tagaeri y taromenani. Los fallecidos ancianos Monca, Ue y Ñame habían nacido en la década de 1940, mientras que Guenwa, a quien le atribuían más de cien años de edad cuando lo conocimos, habría nacido alrededor de 1920. Es decir, todos ellos tenían entre 30 y 50 años de edad cuando se contactaron. Ocata, Cugi y Moipa, sin bien eran más jóvenes, se contactaron siendo niños y crecieron y aprendieron con los mayores. Todos ellos entraron en contacto con los misioneros evangelistas del Instituto Lingüístico de Verano a finales de los años 60.

Quehueiri-Ono, la comunidad en donde vivían en 1994 cuando se realizó el estudio de etnobotánica, había sido creada al terminar los años 70, principios de los años 80, cuando muchas de las familias que llegaron a vivir en el protectorado del ILV en Tigüeno decidieron retornar a los territorios de donde habían partido una década antes. En ese proceso de retorno llegaron al emplazamiento de Quehueiri-Ono a orillas del Shiripuno y fundaron allí una comunidad.

La antropóloga Laura Rival describe la fundación de Quehueiri-Ono en su libro *Hijos del sol, padres del jaguar: los huaorani de ayer y hoy* (1996). Si bien el protocolo científico de su estudio le impide dar los nombres verdaderos de sus informantes, es posible que las personas referidas en su libro correspondan a algunos de los informantes del estudio de etnobotánica de Cerón y Montalvo.

El *contacto* era la experiencia definitiva de sus vidas porque supuso una ruptura definitiva con su vida anterior y porque se dio en un contexto de mucha violencia que desmoronó el sistema social en el que vivían. Para todos se trataba de una experiencia traumática, pues en ella fallecieron muchos de sus familiares. Además, el contacto provocó la separación definitiva de algunas familias o clanes, pues una parte de los huaorani decidieron quedarse en la selva y rechazar el contacto con los misioneros evangelistas, adentrándose en los bosques más orientales.

El rodaje principal de la primera parte

El rodaje principal de la película fue posible gracias al financiamiento que nos proporcionó el Fondo Ibermedia y el Instituto del Cine y Creación Audiovisual, y tuvo lugar en mayo de 2018 en Quehueiri-Ono. Planificamos una filmación de cuatro días de duración y para ello invitamos a los informantes supervivientes y a los dos botánicos. Tuvimos dos equipos de filmación. El primero llegaría a la comunidad con los invitados huaorani y el segundo acompañaría a los botánicos desde Quito. Un equipo de producción organizó en Quehueiri-Ono el alojamiento y la alimentación de los invitados y del mismo *crew* que sumábamos, en total, alrededor de treinta personas.

Al siguiente día de nuestra llegada hicimos una primera excursión en la parcela permanente, el segundo día fuimos al otro lado del río Shiripuno, donde se levantaba una pequeña colina, y allí los botánicos tendieron un corto transecto de unos doscientos metros. Por la tarde de ese día recorrimos el camino principal, junto al río, que bordeaba la parcela permanente. Habíamos acordado con los botánicos recrear la experiencia de identificación de las plantas, constatar el estado de los árboles, cuánto habían crecido en 20 años, y discutir con los informantes sobre los nombres y usos.

Filmamos muchas situaciones en torno a las plantas. El grupo huaorani era numeroso, pues los informantes habían venido acompañados de sus esposas, hijos, hijas y otros parientes y conocidos. La excursión era muy diferente a como debió ser en 1994. Cerón dijo que los mayores conocían ahora mucho más sobre plantas que antes, aunque es posible que como ahora hablaban mejor el español, las conversaciones hayan sido más fluidas y pudieron entrar en mayores detalles.

En paralelo a la excursión en el bosque y en los momentos de descanso, entrevistábamos a los mayores que no habíamos entrevistado en el rodaje de investigación. Las entrevistas aludían al momento del contacto con el ILV, a la epidemia de polio que se desató en el protectorado de Tigüeno, a los cambios que se habían dado en su vida desde el momento del contacto.

La primera parte del film se resumía así en esto: la excursión de botánica, que se había motivado en mi deseo de conocer a los infor-

mantes poseedores del 100 % del conocimiento del bosque, se convertía en una oportunidad para que ellos dieran testimonio de la experiencia del contacto, de la conquista de la margen derecha del Napo. Su saber botánico era resultado directo de haber vivido en aislamiento hasta su edad adulta y, por lo tanto, en cierto modo, nos permitía imaginar que los tagaeri y taromenani debían tener, al otro lado del bosque, un conocimiento botánico equivalente.

Cuando terminó el rodaje, resultó que uno de los conductores que nos llevaban hasta la ciudad del Coca había sido un antiguo trabajador de la empresa petrolera encargada de hacer la exploración sísmica en la región y específicamente en Quehueiri-Ono en 2016 y 2017. Por la noche fuimos al filmar en su casa y se produjo una escena muy importante del film dado que él conservaba los mapas de la exploración sísmica que se había efectuado en las dos orillas del Napo en los años recientes. «No sabemos cuándo, pero el petróleo va a llegar a Quehueiri-Ono, va a llegar», nos dijo.

El petróleo entraba en el film de modo casual y contundente.

Los Yasunidos

El rodaje del caso Yasunidos ha tenido un camino diferente. En primer lugar, consistió en entrevistar y acompañar con la cámara las actividades del colectivo desde el año 2018 y siguientes, es decir, cuando el pico de sus actividades de movilización había cesado (en lo referente a la explotación del ITT) o en todo caso, cuando su capacidad de movilización había decaído. Estas entrevistas fueron al grupo de activistas que seguían participando activamente en el colectivo.

Entre las actividades políticas que filmamos están varias ruedas de prensa y acciones relacionadas con su reclamo judicial para que el Estado reconozca que fueron objeto de graves irregularidades en el proceso de verificación de firmas, aunque otras tuvieron que ver con la protesta por la opacidad de la información sobre el campo ITT (que está operativo desde 2017) y por las acciones de ampliación de la frontera petrolera que pretende el Estado. Los acompañamos a una inspección al Bloque ITT que efectuó el defensor del pueblo de la provincia de Ore-

llana en 2018 y cuando acompañaron al colectivo de Mujeres Amazónicas en una toma del Ministerio de Hidrocarburos en el año 2019.

Adicionalmente, gracias a una beca que me concedió el portal informativo GK en 2020, me lancé a investigar la historia de la verificación de firmas con las herramientas del periodismo de investigación. El resultado consta en el reportaje «La gran farsa de la anulación de las firmas de la consulta por el Yasuní» publicado en el portal GK en enero de 2021. En el reportaje revelo cómo el sistema de verificación fue diseñado para facilitar su manipulación y cómo las personas que fueron contratadas para hacerlo forzaron intencionalmente un resultado adverso para los peticionarios. Con base en la documentación del mismo CNE —que analicé en detalle— y en decenas de entrevistas, descubrí que un pequeño grupo de verificadores afines al régimen de turno, que estaba interesado en el fracaso de la consulta, se encargó de anular sistemáticamente todas las firmas que pasaron por sus manos.

La hipótesis del film era entonces: si en los años 60 se logró conquistar la orilla derecha del Napo mediante la intervención de los misioneros del ILV que engañaron a los indígenas para llevarlos a abandonar temporalmente la selva, de modo que los petroleros pudieran penetrar en ella sin el hostigamiento de sus lanzas, en los años 2010, para continuar la tarea, los medios utilizados fueron diferentes: anular unas firmas y falsificar unos mapas. Lo peor de todo es que quien hizo posible este engaño fue nada menos que un gobierno autoproclamado de izquierda. Cuando llegó la derecha al poder, el campo ITT ya se hallaba en producción. El nuevo presidente de derecha, Guillermo Lasso, que incluso había declarado demagógicamente su apoyo a la consulta popular en su momento, ahora proclamaba que se explotaría «hasta la última gota» del petróleo del ITT.

La película terminada

La película fue montada en un largo período de tiempo, entre diciembre de 2018 y la actualidad. En ese tiempo se ensayaron diferentes maneras de conjugar las dos historias. Cuando decidimos darle el título de *Doro-*

boro fue cuando de alguna manera conseguimos conciliarlas. Como dije antes, Doroboro es el nombre que los huaorani dan al río Napo. Las dos orillas del río representan las dos historias: la primera ocurre en la orilla derecha, en el territorio huaorani, y la segunda en la orilla izquierda, es decir, en la tierra de los *kowori*, el término que los huaorani usan para referirse al «hombre blanco».

En la orilla derecha tiene lugar el estudio de etnobotánica, pero también tuvo lugar la operación del Instituto Lingüístico de Verano que hizo posible la penetración de la industria petrolera al servicio del Estado ecuatoriano en 1970. Mientras que en la orilla izquierda es donde se decidió la suerte del bloque ITT y, con ella, en cierto modo, la de los indígenas en aislamiento voluntario que viven en las inmediaciones de ese campo petrolero.

Este esquema, a riesgo de ser maniqueo, sitúa al espectador en una difícil posición. El precio del desarrollo y del bienestar que vivimos en la orilla izquierda es la destrucción del bosque amazónico y el arrinconamiento de los indígenas huaorani (entre otros grupos que son también víctimas directas de los mecanismos de explotación, contaminación y subordinación que trae consigo la explotación petrolera). Por otro lado, los *kowori* que queremos cambiar las cosas —por ejemplo, luchar contra la lógica capitalista y rentista que lucra del petróleo y nos vende su espejismo de prosperidad— ¿qué podemos hacer frente a una maquinaria tan poderosa?

Los personajes huaoranis y Yasunidos, con sus actos y sus palabras, nos ofrecen pistas para orientarnos en la doble paradoja que la historia del film sugiere.

La primera tiene que ver con la democracia. La anulación arbitraria de las firmas de los Yasunidos simboliza la desvalorización del activismo y la participación política en favor de un sistema político progresivamente autoritario —independientemente del signo político que lo anime— que no necesita de la experiencia práctica, cotidiana, deliberativa y activa de los «ciudadanos». La firma del ciudadano —¡nada menos que 400 mil firmas!— ha perdido todo valor. La frase que los Yasunidos acuñaron en 2013, «Democracia en extinción», alude a este problema.

Y, por otro lado, la paradoja que simboliza la etnobotánica, que pone en valor los saberes locales de las comunidades indígenas al tiempo que los subsume a la lógica utilitaria de la ciencia y en última instancia del capitalismo. El espécimen de la planta, acompañado de su ficha descriptiva, reposa para la posteridad en los herbarios, mientras la experiencia práctica que le dio su nombre ancestral, desaparece.

En la escena final del filme, el joven Nampa comenta la impresión que le causó nuestro encuentro con el anciano Guenwa Caiga, encuentro en el que actuó como intérprete. En determinado momento Nampa confiesa que cuando Guenwa hablaba de las plantas le resultó difícil entender a qué árboles se refería porque «hablaba en lenguaje científico huao». El filme nos lleva a considerar que, quizás, antes de que se produzca la extinción de las plantas tiene lugar la extinción del nombre de las plantas, como su trágico preludio (Ribeiro 2022, 31-32).

El sentido de la película reposa, pues, en la emoción y en el cuestionamiento que estas paradojas puedan suscitar en los espectadores.

Bibliografía

- Boumediene, Samir. *La colonisation du savoir. Une histoire des plantes médicinales du «Nouveau Monde» (1492-1750)*. Vaulx-en-Velin: Éditions des Mondes à faire, 2016.
- Cerón, Carlos y Consuelo Montalvo. *Etnobotánica de los huaorani de Quehueiri-Ono*. Quito: Abya Yala, 1998.
- Galvez Mancilla, Elena y Omar Bonilla Martínez. «Yasunidos: los límites de la devastación». En *Aportes Andinos*. PADH-UASB, julio de 2014.
- Ribeiro, Sidarta. *Sonho manifesto: Dez exercícios urgentes de otimismo apocalíptico*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2022.
- Rival, Laura. *Hijos del sol, padres del jaguar los huaorani de ayer y hoy*. Quito: Abya Yala, 1996.
- Sarmiento, Manolo. «La gran farsa de la anulación de las firmas de la consulta por el Yasuní». *GK*, enero 2021 <https://gk.city/2021/01/04/anularon-firmas-yasunidos-2014/>